

La "Revolución" de Hugo Chávez: ¿proyecto de izquierdas o populismo histórico?

Susanne Gratius

Investigadora, Programa de Democratización, FRIDE

Bajo el liderazgo del ex militar Hugo Chávez, Venezuela se está convirtiendo en una nueva meca para la izquierda y en una amenaza para Washington. El VI Foro Social Mundial/ II Foro Social Américas, celebrado del 25 al 29 de enero en Caracas, demostró nuevamente que el Presidente venezolano se deja celebrar como un moderno Che Guevara. Esta imagen marca un fuerte contraste con la situación política que está experimentando Venezuela y que dista de ser una democracia participativa de izquierdas. Este comentario analiza las repercusiones nacionales y regionales del proyecto bolivariano y llega a la conclusión de que tiene más en común con el populismo histórico que con la "nueva izquierda" latinoamericana.

El venezolano Hugo Chávez está ocupando el lugar de Lula da Silva en la izquierda internacional. Cabe recordar que tan sólo tres años atrás, el Presidente de Brasil fue la estrella del Foro Social Mundial, celebrado cuatro veces en Porto Alegre. El nuevo destino de turismo revolucionario es Caracas. Gracias a los petrodólares y su popular discurso anti-imperialista y anti-neoliberal, Hugo Chávez cuenta con un creciente respaldo en América Latina, máxime cuando el actual ciclo electoral favorece gobiernos de izquierda. A nivel económico, el proyecto bolivariano de Chávez se ha visto beneficiado por los altos precios del petróleo y, en el ámbito político, por la crisis interna que vive Brasil. No obstante, cabe cuestionar tanto el carácter izquierdista como democrático del Gobierno de Chávez.

El proyecto bolivariano y el mito de la izquierda

Cuando Hugo Chávez Frías fue elegido Presidente, en diciembre de 1998, no fue percibido como un socialista sino más bien como un militar. La primera vez que se le asoció a Chávez con el socialismo fue en 2000, después de una visita a Cuba, cuando anunció que convertiría a Venezuela en otro "mar de felicidad". Pero fue hace tan sólo un año, a finales de febrero de 2005, que Hugo Chávez proclamó su "socialismo del siglo XXI de carácter democrático y participativo", una idea que según observadores locales carece de fundamento ideológico.

El proyecto bolivariano de Chávez se caracteriza más bien por un sincretismo político a su gusto personal: contiene algunos elementos del "modelo cubano", del populismo de Perón y del asistencialismo social-cristiano. De cara al exterior, el nacionalismo anti-imperialista es su principal baza para ganar el respaldo de la izquierda latinoamericana, y la integración latinoamericana su principal argumento para ganar adeptos entre los gobernantes dentro y fuera de la región.

Más allá de la retórica, el proyecto bolivariano dista de ser una revolución socialista. Surgen al menos seis dudas en cuanto a su vinculación con la izquierda democrática.

1) En primer lugar, en Venezuela no se ha producido una Revolución, sino un radical cambio de élite política. La denominada "antigua oligarquía" de la IV^a República –los partidos políticos, Fedecámaras, los sindicatos petroleros y otros– han sido despojados del poder. En sus siete años de gobierno, Hugo Chávez ha ido ocupando todas las instituciones del país incluyendo el poderoso gigante estatal PDVSA (Petróleos de Venezuela). Aparte de la industria petrolera, la clave de poder en el país con las mayores reservas energéticas de la región, los "chavistas" controlan el poder ejecutivo, el judicial, el legislativo y el electoral. La anterior élite política facilitó este cambio¹. Una vez en la oposición, los tradicionales actores políticos se autodescalificaron por su comportamiento antidemocrático durante el intento de golpe de Estado contra Chávez en abril de 2002, su irresponsabilidad económica a la hora de organizar el denominado

¹ Véase *Margarita López Maya*, Del viernes negro al referendo revocatorio. Caracas: Alfadil, 2005.

"golpe petrolero" (la huelga general iniciada en diciembre de 2002) y su retirada de las elecciones parlamentarias del 4 de diciembre de 2005 cuyo resultado ha sido un poder legislativo sin oposición controlado por el "oficialismo".

2) En segundo lugar, Chávez preside un gobierno militar-cívico. Desde 1998, Venezuela está gobernado por los dos grupos que no se habían beneficiado del antaño Pacto "Punto Fijo" acordado en 1958: los partidos de izquierdas excluidos del pacto democrático y los militares contra los cuales se creó en aquel entonces el acuerdo entre AD (Acción Democrática), COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) y URD (Unión Republicana Democrática). Midiendo su elevada participación en la política (en los ministerios y agencias gubernamentales, la administración pública y en los programas sociales) y considerando las recientes compras de armas (a Rusia y España), más que un proyecto de izquierdas, la Revolución de Hugo Chávez es un proyecto militar que cuenta con el apoyo de algunos partidos minoritarios de la izquierda. A esta constelación interna, cabe añadir un importante elemento externo: la alianza estratégica con Cuba, iniciada por un primer acuerdo en 2000 y consolidada con la masiva llegada de "asesores", médicos y maestros cubanos a Venezuela para implementar la "Revolución bolivariana".

3) En tercer lugar, pese a la bonanza del petróleo² (la economía creció un 9,4% en 2005), la "Revolución" no ha sido capaz de crear un Estado eficaz. La primera impresión después de la llegada a Caracas es la de ineficacia. Desde que se inhabilitó el puente que une el aeropuerto internacional con la capital, el acceso por rutas alternativas tarda entre cuatro y cinco horas. Lo habrán sufrido los visitantes del Foro Social Mundial y lo seguirán sufriendo a diario miles de venezolanos. El cierre de la autopista por falta de mantenimiento es un símbolo de la ineficacia de un Estado burocrático y altamente politizado. Teniendo en cuenta que, gracias a los altos precios del petróleo, el Estado venezolano tiene a su disposición más recursos que nunca, cabe sospechar que la malversación de fondos y la corrupción siguen siendo características de la administración pública ahora dominada por el chavismo. Según el índice de corrupción de Transparencia Internacional, Venezuela ocupó en 2005 el puesto 130 de una lista de 159 países, el segundo peor en América Latina y dieciséis puntos por debajo del año anterior. Según el Banco Mundial, durante el Gobierno de Chávez, en el período 1998-2004, empeoraron todos los indicadores de gobernanza en Venezuela: participación, transparencia, estabilidad, estado de derecho y lucha contra la corrupción.

4) En cuarto lugar, la dimensión social del proyecto bolivariano no tiene un carácter revolucionario sino asistencialista. La columna vertebral de la Revolución bolivariana está constituida por las hasta ahora 13 misiones creadas por Chávez y directamente dependientes de él. Por su diseño como programas financiados y gestionados por el Estado, reflejan más el asistencialismo cristiano que una redistribución de ingresos motivada por una Revolución de tipo socialista. En este sentido están inspiradas en las obras sociales del primer gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina. Su única vinculación con el socialismo sería la supuesta autoría de Fidel Castro³. Las "misiones" son programas sociales y de servicio al ciudadano que funcionan al margen de los Ministerios. Muchos de ellos son administradas por ex militares. Puesto que el gobierno apenas publica cifras, ni su gestión ni sus resultados son transparentes. Los más exitosos de estos programas y los únicos que han sido evaluados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) son el programa de salud con médicos cubanos "Barrio adentro" y la cadena de mercados locales subvencionada por el Estado. Sin embargo, en sus siete años de gobierno, Chávez no ha logrado reducir la pobreza. Según el Instituto Nacional de Estadística, el número de hogares pobres subió del 49% en 1998 al 51,1% en 2004. Aunque Venezuela siguió ocupando en 2004 un puesto medio (75) en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, perdió seis puntos en comparación con el año anterior.

² Los precios mundiales de petróleo subieron de 12,33 dólares por barril en 1998 a 45,25 dólares en 2004.

³ Según observadores locales, el máximo líder tenía la idea de crear las misiones para aumentar el respaldo de Chávez con vistas al referendo popular solicitado por la oposición y ganado por él en agosto de 2004.

5) En quinto lugar, el centralismo en torno a Chávez choca con el concepto de la democracia participativa establecida por la Constitución bolivariana de 1999.

Entre otros, han surgido primeros conflictos entre los Comités locales (que administran el agua, las tierras o la vivienda) y la administración pública centralizada en torno a la figura del Presidente Chávez. Los frecuentes cambios de gabinete, el nombramiento de leales a Chávez en cargos públicos y el deterioro de las instituciones democráticas hace que la máxima seña de identidad del proyecto bolivariano sea el Presidente mismo. La democracia participativa defendida por Hugo Chávez es ante todo su proyecto personal, basada en su diálogo directo con el pueblo mediante la televisión y la radio. No obstante, es su mérito haber dado voz y voto (entre otros, a través de los Comités locales y consultas populares) a los venezolanos que durante décadas habían sido excluidos de la política dominada por unas instituciones que se distribuían los recursos petroleros y los puestos en la administración pública (principalmente AD y COPEI, Fedecámaras y sindicatos). Por tanto, la democracia participativa centrada en la figura de Chávez es el resultado del declive de la democracia representativa. En Venezuela, los partidos tradicionales han sido incapaces de satisfacer las demandas sociales y políticas de la población y de desarrollar un modelo democrático consensuado e inclusivo.

6) En sexto lugar, el anti-imperialismo de Chávez es un discurso político sin fundamento económico.

En cada ocasión, Hugo Chávez denuncia el neoliberalismo y el imperialismo de EE UU. Asimismo, es un feroz adversario del acuerdo de libre comercio hemisférico ALCA, un proyecto que, gracias al Presidente venezolano y otros mandatarios, ha sido enterrado en la Cumbre de las Américas celebrada en noviembre de 2005 en Mar del Plata (Argentina)⁴. En el ámbito bilateral, las relaciones entre Venezuela y EE UU se han visto afectadas por varios factores: el apoyo de la oposición por parte del Gobierno de Bush (y su consentimiento del fallido golpe de Estado en abril de 2002), las acusaciones de Hugo Chávez de que Washington está planeando su asesinato y la reciente propuesta de Condoleeza Rice de crear un frente internacional contra Chávez, según ella el promotor de la "llama de populismo" en América Latina⁵. Los contactos diplomáticos entre ambos países se limitan al ámbito técnico. Sin embargo, las sombrías relaciones políticas no han afectado al fluido intercambio económico. Aunque Chávez ha amenazado varias veces con dejar de suministrar petróleo a EE UU, ante el daño que causaría esta medida en Venezuela, aún no ha pasado nada. A nivel económico sigue dominando el pragmatismo de intereses mutuos: EE UU importa un 14% del petróleo de Venezuela que desarrolla más de la mitad de su comercio con su tradicional aliado⁶. EE UU sigue siendo también el principal inversor de Venezuela. Puesto que Chávez no puede sustituir las relaciones económicas con EE UU de un día a otro, sería suicida dejar de exportar petróleo al "enemigo imperialista". Aunque el Gobierno venezolano está diversificando sus relaciones económicas (con China, Irán, Rusia y otros), se trata de un proyecto gradual y a largo plazo.

El proyecto bolivariano y su particular relación con la democracia

A diferencia de otros Presidentes vinculados con la izquierda, tales como el pragmático sindicalista Lula o el cocalero y líder indígena Evo Morales, Hugo Chávez piensa más como un militar que como un demócrata. En 1992, año en el cual protagonizó un intento de golpe de Estado, dijo que comprendía la política como la continuación de la guerra por otros medios. Desde que Chávez ha asumido la Presidencia de Venezuela, está gobernando con un estilo autoritario. La institución más importante que le apoya son las Fuerzas Armadas que, a raíz del pacto democrático de 1958, habían perdido poder en la IVª República venezolana y, gracias a Chávez, lo están recuperando en la Vª República bolivariana.

⁴ Véase el Comentario de *Laura Herrán*, ¿Unión democrática o fisura económica en las Américas?, FRIDE, diciembre de 2005, <http://www.fride.org/File/ViewLinkFile.aspx?FileId=847>

⁵ *BBC News*, Londres, 17 de febrero de 2006.

⁶ Según el INE, el 55,7% de las exportaciones totales en 2004 y 48,5% en 2005.

El Gobierno de Chávez ha resucitado el debate sobre el populismo latinoamericano que según algunos analistas es democrático y participativo⁷, mientras que otros lo consideran un régimen autoritario⁸. Aunque la balanza se inclina más hacia lo segundo, el proyecto político de Hugo Chávez refleja ambas tendencias: por un lado, amplía la participación ciudadana y, por el otro, la restringe. El estilo populista y el origen militar del Presidente le acercan más a Juan Domingo Perón en Argentina que a Alberto Fujimori en Perú.

Por tanto, es un proyecto que tiene más elementos en común con el populismo histórico que con el neo-populismo. En la Venezuela anterior a Chávez, en cierto modo similar a lo que pasó en la Argentina de los años cuarenta, se manifestó una crisis del Estado oligárquico. Asimismo, hay una serie de elementos comunes entre el populismo de Chávez y el de Perón: su discurso nacionalista, el anti-imperialismo, el reformismo social, la inclusión y el control de las masas, el diálogo directo líder-pueblo, la base urbana de su movimiento, el estatismo económico, las imprecisiones ideológicas y el fuerte liderazgo personal.

Más que representar un proyecto político propio novedoso, la alternativa bolivariana se inspira en dos fuentes autóctonas latinoamericanas: en el peronismo de los años cuarenta y en Fidel Castro y su Revolución cubana. Cuba y Venezuela han creado una alianza complementaria: Castro aporta las ideas políticas y parte de la logística, mientras que Chávez garantiza su financiamiento y la supervivencia de la Revolución cubana⁹.

Las características más resaltantes del populismo venezolano son la movilización y el control de las masas por Hugo Chávez, el apoyo en un movimiento (el bolivariano), el rechazo de los tradicionales partidos políticos, un presidencialismo fuerte y autoritario, una mayor intervención del Estado y un discurso político nacionalista. En la tradición del populismo latinoamericano¹⁰, Hugo Chávez lucha contra la élite política tradicional que él llama "la oligarquía". Su política antiestablecimiento (*anti-establishment*) surge de las cenizas de la democracia liberal, con claros síntomas de decadencia. El deterioro del modelo económico basado en las rentas del petróleo conllevó en los años ochenta un fuerte aumento de la corrupción y el clientelismo, así como la exclusión social de gran parte de los venezolanos¹¹.

Es en este contexto que se inserta el populismo de Chávez, que es democrático y autoritario a la vez¹². Según Teodoro Petkoff, su más importante adversario de la izquierda y uno de los candidatos de la oposición, Chávez tiene "un pie en el autoritarismo y otro en la democracia". No cabe ninguna duda de que el origen del Gobierno venezolano es democrático: a diferencia de muchos otros presidentes latinoamericanos, Hugo Chávez fue democráticamente elegido en 1998, reelegido en 2000 y reconfirmado por el referéndum de agosto de 2004¹³. Con este respaldo legítimo, Hugo Chávez inició un gradual proceso de control político y exclusión de la oposición. A diferencia de los regímenes autoritarios, no desmanteló las instituciones democráticas, sino que las reformó y las ocupó con gente afín a sus ideas.

Incluso sus adeptos reconocen que Chávez ha fortalecido el Presidencialismo debilitando los *checks and balances*. La oposición política está excluida de todas las instituciones democráticas (del Consejo Nacional Electoral, de la Corte Suprema de Justicia, de la administración pública y de la Asamblea Nacional). Para consolidar el radical cambio de

⁷ Véase *Ernesto Laclau*, La razón populista. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2005.

⁸ Javier Corrales habla de un nuevo estilo de autoritarismo, *Javier Corrales*, Hugo Boss, en: Foreign Policy (edición española), n° 13, febrero/marzo de 2006, Madrid, p. 43-49.

⁹ Se trata de un intercambio no monetario: Venezuela suministra cada día unos 90.000 barriles de petróleo a Cuba que paga con el envío de médicos, asesores y maestros.

¹⁰ *Ludolfo Paramio*, Problemas de la consolidación democrática en América Latina en la década de los 90. Madrid: Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Documento de Trabajo. 1992, p. 4.

¹¹ *Steve Ellner and Daniel Hellinger* (Ed.), Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict. Boulder/London, Lynne Rienner, 2003,

¹² *Marina Ottaway*, Venezuela: Democratic Decay, en: Marina Ottaway, Democracy Challenged: The Rise of Semi-Authoritarianism, Washington, D.C., 2003,

¹³ Aun cuando las acusaciones de la oposición en cuanto al fraude electoral del gobierno sean ciertas, no caben dudas de que ningún candidato hubiera ganado más votos que Chávez.

élite que representa Chávez, lo primero que hizo el Presidente mediante su Constitución de 1999 fue crear la Vª República "bolivariana". La Constitución sustituyó el Parlamento bicameral por la Asamblea Nacional, prolongó el mandato presidencial a seis años, introdujo consultas populares con la posibilidad de revocar los mandatos políticos, y creó un poder electoral y uno moral.

Observadores locales coinciden en que todas las iniciativas que emprende Chávez, igual que el Presidente mismo, tienen luces y sombras. Hasta sus enemigos reconocen que Chávez es un excelente comunicador con un gran carisma y una sorprendente capacidad de convicción. Igual que el Presidente mismo, el balance de su proyecto político es mixto:

- Negativo, en términos de democracia, son la concentración del poder, el protagonismo de los militares en la política, el presidencialismo autoritario, el fraude electoral (violando el voto secreto y recurriendo a las "morochas"¹⁴) y la manipulación política a través del discurso populista de Chávez.
- Positivo, en términos de democracia, son la ampliación de los mecanismos de participación a nivel nacional y local, la creación de programas sociales en zonas pobres, la creatividad de los nombres de las misiones, los eslóganes políticos y el surgimiento de nuevas iniciativas como Telesur¹⁵.

Aún no está del todo claro cuáles de las dos tendencias, el autoritarismo o la participación, se impondrán. Tomando como barómetro las elecciones parlamentarias celebradas en diciembre de 2005¹⁶ y recientes propuestas de ley (entre ellas una que pretende penalizar ONGs que reciben fondos del exterior) cabe sospechar que será la primera.

El proyecto bolivariano y su proyección en América Latina

La bonanza del petróleo y la consolidación del chavismo en el poder han permitido que Venezuela ejerza por primera vez un liderazgo regional independiente. Por otra parte, gracias a Chávez, el debate sobre la propiedad y el manejo de los recursos energéticos (petróleo y gas¹⁷) ocupan un lugar clave en la agenda latinoamericana. El petróleo es el principal instrumento de Chávez para posicionarse como líder latinoamericano en contra de los intereses de Washington. La diplomacia del petróleo sirve a un doble objetivo: ganar legitimidad en América Latina y proyectar un liderazgo regional de Venezuela. Ante precios astronómicos en el mercado mundial, la promesa de Chávez de suministrar petróleo a precios preferenciales es un importante incentivo económico para los países de la región.

Gracias al petróleo, Hugo Chávez ya no es un "*enfant terrible*" en América Latina, sino un líder político reconocido que cuenta con un amplio respaldo en toda la región. La existencia de "gobiernos hermanos" –Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Lula en Brasil, Fidel Castro en Cuba, Tabaré Vázquez en Uruguay – facilita un mayor papel de Venezuela en América Latina. Beneficiándose de los ingresos petroleros y del debilitamiento del tradicional liderazgo competitivo de Brasil y México en la región, Venezuela está ganando protagonismo. Para ganar nuevos aliados, Chávez apoya abiertamente gobiernos o candidatos afines a su proyecto político en Bolivia, Perú, México y Nicaragua.

¹⁴ Significa gemelas y se refiere a las dos listas electorales que prevé la Ley venezolana. Las morochas se refiere a que un mismo partido político se presente en ambas listas bajo un nuevo nombre.

¹⁵ Telesur es un proyecto venezolano que cuenta con la participación de Argentina, Uruguay y otros países latinoamericanos. Telesur fue creado como una cadena de televisión regional que ofreciera una información alternativa de izquierdas e independiente de EE UU.

¹⁶ Por la abstención de la oposición y del 75% de los votantes, la victoria de los chavistas es muy dudosa.

¹⁷ Venezuela dispone de las mayores reservas en la región.

Nuevas alianzas lideradas por Chávez

Paralelo al deterioro de los tradicionales mecanismos de integración –sobre todo la Comunidad Andina y el Sistema de la Integración Centroamericana, pero también el Mercosur– están surgiendo nuevas alianzas regionales. Cuando Evo Morales asumió el poder, el 22 de enero de 2006, los tres Presidentes de Bolivia, Cuba y Venezuela crearon el “eje del bien”. La alianza trilateral es la respuesta creativa al “eje del mal” proclamado hace algunos años por el Presidente de EE UU, George W. Bush. La alianza se basa en tres elementos: un nacionalismo anti-imperialista, un mayor papel del Estado en la economía y el rechazo de políticas económicas neoliberales. Aparte de este mínimo denominador común, se trata de tres líderes con trayectorias muy diferentes: Fidel Castro es un caudillo revolucionario, Chávez un militar y Morales un sindicalista cocalero. En el caso de Bolivia, además, no se está perfilando un proyecto militar-cívico como en Cuba y Venezuela.

Otra alianza promovida por Chávez es la sudamericana protagonizada por Brasil y, crecientemente, también por Venezuela. Ambos países son miembros de la Comunidad de Naciones Sudamericanas creada en 2004 y defensores de una mayor autonomía económica y política de EE UU. Uno de los elementos geoestratégicos clave de la alianza sudamericana es la integración física y, sobre todo, energética. Más allá de la retórica de unidad política (y contrario al Mercosur), el proyecto sudamericano se ha traducido en iniciativas concretas. En el marco de la iniciativa de infraestructura IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), apoyado por la CAF (Corporación Andina de Fomento) con sede en Caracas, se financian y gestionan proyectos para crear una Sudamérica integrada. En este contexto surgió también la idea de Chávez de construir un gaseoducto de unos 8.000 km de longitud entre Argentina, Brasil y Venezuela. Si la integración física es el principal objetivo de la Comunidad Sudamericana, el Mercosur es ante todo un proyecto político. Para marcar distancias con Washington, Venezuela anunció en diciembre de 2005 su pleno ingreso al Mercosur.

Independientemente del Mercosur, Chávez construye su propio proyecto de integración. La Alternativa Bolivariana para la América (ALBA) alude al sueño de la independencia y la unidad latinoamericana propagada en aquel entonces por Simón Bolívar. No obstante, su alternativa al ALCA es una propuesta poco articulada y con un escaso impacto en la región. Hasta ahora, solamente Cuba se ha sumado a la iniciativa. Otros proyectos propios del chavismo son el canal de televisión Telesur, PetroCaribe (que suministra petróleo venezolano a precios preferenciales al Caribe) y planes más recientes de crear una empresa de petróleo (Petrosur), un banco central y una “OTAN” sudamericanos¹⁸.

El Chavismo: ¿un modelo político para la región?

La llegada de Chávez al poder en Venezuela y su reciente popularidad en América Latina reflejan una seria crisis de la democracia representativa que no ha sido capaz de crear políticas distributivas en una región que mantiene el triste récord de tener la mayor concentración de ingresos del mundo. En muchos países de la región, los gobiernos han ignorado las demandas sociales o han sido incapaces de satisfacerlas mediante políticas sociales y de recaudación de impuestos.

Es en este contexto que cabe insertar el mensaje político de Chávez y su éxito en la región. Si durante muchos años, Venezuela ha sido un país petrolero que se concentró en su relación particular con EE UU y que vivió durante décadas casi de espaldas a sus vecinos del sur, esta situación ha cambiado radicalmente. Hoy, el Gobierno del ex teniente coronel Hugo Chávez está ganando legitimidad política y cada vez más adeptos en América Latina. Varios factores han jugado a su favor:

- 1) la extendida pobreza y la creciente desigualdad que favorecen el auge de gobiernos nacional-populistas y/o radicales cambios de élite en muchos países,

¹⁸ El País, Madrid, 21 de enero de 2006.

- 2) los regalos de petróleo en forma de créditos preferenciales o prestaciones no monetarias que ha hecho Venezuela a Cuba, países del Caribe y a Ecuador, entre otros,
- 3) el atractivo que tiene un proyecto de integración latinoamericana independiente (incluyendo Telesur, una alianza político-militar al estilo de la OTAN y un banco sudamericano) en un momento de abierta tensión con Washington,
- 4) el debilitamiento del liderazgo de Brasil por la crisis interna del Gobierno de Lula y las expectativas fallidas de una política de izquierda moderada a favor de una redistribución de ingresos.

La actual coyuntura política juega a favor de Chávez. En todo el subcontinente tiende a ganar la izquierda, sea de índole socialdemócrata o populista. Este cambio político en la región es el resultado de dos principales hechos: 1) la extrema desigualdad de ingresos y la exclusión política de gran parte de la población; 2) el desmantelamiento del Estado (en la gestión de recursos y los servicios sociales) a merced de las recetas neoliberales del "consenso de Washington". Ambos factores, junto al frágil tejido productivo, han debilitado la calidad de la democracia en muchos países de la región.

Fuera de la región, los siguientes elementos han fortalecido la posición del Gobierno chavista: el deterioro de las relaciones con EE UU y la falta de atención que presta Washington a América Latina, la creciente demanda energética desde China y los altos precios del petróleo en el mercado internacional. La torpe política latinoamericana del Gobierno de Bush ha facilitado el regreso a un discurso anti-imperialista que siempre ha sido muy popular en América Latina igual que las teclas del nacionalismo y de la soberanía nacional. El desinterés político de la UE en una región que considera la más cercana en términos culturales y de la cual se aleja cada vez más, también ha contribuido al éxito de populistas de la talla de Chávez.

Un cambio de gobierno en Caracas no parece un escenario a corto plazo. Es altamente probable que Chávez gane las elecciones presidenciales previstas para el 3 de diciembre de 2006. Una reforma de la Constitución – tarea fácil en un parlamento sin oposición – le permitiría un nuevo mandato a partir del 2012. A nivel regional, los próximos cambios de gobierno en América Latina, el auge del populismo y la vuelta al discurso nacionalista favorecen su proyecto bolivariano. A nivel internacional, el conflicto con el Gobierno de EE UU le conviene a Chávez. Similar a lo que ocurre en la Cuba de Fidel Castro, la existencia de un enemigo externo justifica tanto incrementar los gastos militares como cerrar filas en torno al máximo líder. Las consecuencias son la militarización y el autoritarismo.

Por tanto, la estrategia de Washington de demonizar a Chávez es contrario al objetivo de promover la democracia en Venezuela. Más constructivo que aislar el Gobierno venezolano es mantener la cooperación y un diálogo crítico con Hugo Chávez. Ante el reciente anuncio de Condoleeza Rice de crear un frente internacional contra el Presidente venezolano, ha llegado el momento en que la UE debería adoptar una posición más clara en relación a Chávez y convencer a Washington de que su estrategia de conflicto es contraria a sus propios intereses económicos y políticos en Venezuela.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at comments@fride.org .